



 **realidad
económica**

Nº 355 · AÑO 53

1º de abril al 15 de mayo de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 75 a 96

PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

Geopolítica, neoliberalismo y pensamiento colonial en tiempos de pandemia y guerra*

Federico J. Fritzsche** y Aída Quintar***

* Este artículo constituye una ampliación y profundización de las reflexiones de la ponencia presentada en el XVIII Encuentro de Geografías de América Latina (EGAL), llevado a cabo en la Universidad Nacional de Córdoba en diciembre de 2021.

** Profesor de Geografía en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor adjunto de la Universidad Nacional de Luján y del Instituto del Conurbano (ICO) en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Juan María Gutiérrez 1150, Los Polvorines (1613), Argentina, fritzsche@campus.ungs.edu.ar.

*** Licenciada en Sociología de la UBA, Magister en Sociología Económica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), doctora en Ciencia Política de la Universidad de São Paulo (USP) y profesora consulta del ICO (UNGS), Juan María Gutiérrez 1150, Los Polvorines (1613), Argentina, aida.quintar@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: agosto de 2022

ACEPTACIÓN: febrero de 2023



Resumen

La actual crisis mundial abarca desde la emergencia sanitaria generada por la pandemia hasta el conflicto geopolítico Ucrania-Rusia-Estados Unidos-OTAN y sus múltiples consecuencias, entre las cuales, para Europa, quizás la más grave esté asociada a los costos de la energía. Esta situación motiva un conjunto de reflexiones sobre la relación entre la configuración geográfica del capitalismo neoliberal globalizado y las políticas implementadas para contener esta crisis multidimensional. En medio de una pandemia inédita, con diversas estrategias para contener la propagación del covid-19, una competencia entre laboratorios para producir vacunas y un eventual conflicto político-militar global, el discurso geopolítico dominante exacerbó las tendencias representativas del pensamiento colonial, exaltando las virtudes de los estados centrales de Occidente y menospreciando los países dependientes y periféricos al poder hegemónico del capitalismo occidental actual. En este artículo reflexionamos sobre dichas tendencias, considerando la formación de una imaginación geopolítica moderna; para lo cual hacemos referencia al contexto histórico y geográfico en el que se inscribe esta crisis. Así, el actual conflicto geopolítico revela una disputa por el liderazgo en esta suerte de hegemonía multipolar que caracteriza al siglo XXI, en la que se destaca la persistencia del pensamiento colonial en el discurso dominante y en grandes sectores de la población.

Palabras clave: Geopolítica – Globalización neoliberal – Pensamiento colonial – Imaginación geopolítica moderna

Abstract

Geopolitics, neoliberalism and colonial thinking in times of pandemic and war

The current world crisis ranges from the health emergency generated by the pandemic to the Ukraine-Russia-US-NATO geopolitical conflict and its multiple consequences, among which, for Europe, perhaps the most serious is associated with energy costs. This situation motivates a set of reflections on the relationship between the geographical configuration of globalized neoliberal capitalism and the policies implemented to contain this multidimensional crisis. In the midst of an unprecedented pandemic, with diverse strategies to contain the spread of covid-19, a competition between laboratories to produce vaccines and an eventual global political-military conflict, the dominant geopolitical discourse exacerbated the representative tendencies of colonial thinking, exalting the virtues of the central states of the West and belittling the dependent and peripheral countries to the hegemonic power of current Western capitalism. In this article we reflect on these tendencies, considering the formation of a modern geopolitical imagination; for which we refer to the historical and geographical context in which this crisis is inscribed. Thus, the current geopolitical conflict reveals a dispute for leadership in this sort of multipolar hegemony that characterizes the 21st century, in which the persistence of colonial thinking in the dominant discourse and in large sectors of the population stands out.

Keywords: Geopolitics – Neoliberal globalization – Colonial thinking – Modern geopolitical imagination

Introducción

La crisis que estamos viviendo a nivel mundial no solo abarca la emergencia sanitaria generada por la pandemia en 2020, sino también la actual confrontación armada que se desata ante el conflicto geopolítico entre Ucrania, Rusia, Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dando lugar a ciertas preguntas, reflexiones y digresiones en torno a la relación que puede darse entre la configuración social y geográfica del capitalismo neoliberal globalizado, por un lado, y las interpretaciones y políticas implementadas para contener y gestionar esta crisis multidimensional, por el otro. En este artículo centraremos nuestro análisis en la interpretación y el tratamiento de la pandemia que surgió del discurso y los medios de comunicación dominantes, partiendo de una perspectiva crítica que toma los aportes del enfoque decolonial.

En medio de una coyuntura en la que se sucedieron las estadísticas sobre contagios y muertes en todos los países, con diversas estrategias para detener la propagación del covid-19, una carrera ultracompetitiva entre laboratorios para producir vacunas y un conflicto político-militar que podría involucrar a la población mundial, desde el discurso geopolítico dominante se exacerbaron las tendencias representativas del pensamiento colonial, exaltando las virtudes de los Estados centrales de Occidente y menospreciando a los países llamados periféricos.

En este artículo pretendemos formular algunas reflexiones analíticas acerca de dichas tendencias, para lo cual recurriremos a la caracterización del contexto histórico y geográfico en el que se inscribe esta crisis. En este sentido, resulta ineludible la referencia a la globalización como fenómeno moderno que puede ser analizado desde diversos ángulos y corrientes de pensamiento, considerando que trasciende la cuestión económica, abarcando otras áreas de la vida social, cultural y política.¹

¹ La discusión acerca del concepto y la caracterización del proceso de globalización, teniendo en cuenta los principales debates teóricos y aportes de trabajos desde América Latina, han sido desarrolladas en

Dicho proceso plantea una relación de fuerzas muy desigual entre los Estados-naciones llamados centrales (Estados Unidos y los del centro-norte de Europa), por un lado, y los semiperiféricos y periféricos (de Latinoamérica, África y algunos de Asia y del sur de Europa), por el otro. De hecho, el conflicto geopolítico entre Rusia, Ucrania, Estados Unidos y la OTAN que se viene desplegando en los últimos años revela una lucha por el liderazgo en esta suerte de hegemonía multipolar que caracteriza al siglo XXI. En esa disputa es posible apreciar la persistencia del pensamiento colonial no solo en el discurso de los medios de comunicación dominantes sino también en grandes sectores de la población influida por estos medios.

Pensamiento colonial y discurso geopolítico

La globalización neoliberal representa el último y más acabado estadio de la mundialización capitalista, la cual comenzó con la invasión y colonización europea de América, iniciada por los Estados de la península ibérica en los siglos XV y XVI. En ese proceso histórico que se dio a partir de la expansión geográfica de la economía-mundo europea (Wallerstein, 1974, 1980), se despliega el capitalismo imperialista reformulado hoy como neoliberalismo. De hecho, esta globalización capitalista neoliberal no solo implica el dominio económico de los Estados colonizadores sobre los colonizados, sino también un pensamiento colonial que perdura en la cultura y atenta contra la propia identidad de cada pueblo (Fritzsche y Quintar, 2021). En ese sentido, la colonización alude a las etapas históricas concretas de la conquista de América, África y Asia, a cargo de varios Estados de Europa; en cambio, la colonialidad se refiere al poder colonial que persiste en el capitalismo en diversos campos de la cultura bajo formas de conocimiento totalizantes y supuestamente universales (Quijano, 2000).

78

Diversos autores como el economista egipcio Samir Amin (2001) y otros teóricos de la dependencia han rechazado la antinomia clásica de las ciencias sociales: “lo moderno vs. lo tradicional”, planteando que lo “tradicional” es tan reciente como

un artículo anterior (Fritzsche, Kohan y Vio, 2004). Asimismo, en el primer capítulo del libro *Geografía política* (Fritzsche y Quintar, 2021) se presentan, desde una perspectiva crítica, diversas interpretaciones teóricas acerca de dichas relaciones, particularmente aquellas referidas a los procesos de mundialización y globalización.

lo “moderno” y que la estructura y desarrollo del sistema capitalista generó simultáneamente subdesarrollo en algunos lugares y desarrollo económico en otros. En este sentido, Amin (1975) sostenía que a lo largo de la historia el capitalismo recurrió a formas de acumulación primitiva no solo al principio, sino también en cada etapa del desarrollo del sistema, de manera semejante a la noción de acumulación por desposesión, planteada por el geógrafo británico David Harvey (2004) en torno a la recurrente tendencia del capitalismo a acumular mediante el despojo y la desposesión de las periferias sometidas a la dinámica del imperialismo.

Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privados exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito [...]. Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. (ibíd.: 116-117)

Por su parte, el geógrafo brasileño Milton Santos (1993), desde su postura crítica en la geografía latinoamericana, abordó la espacialidad de la periferia en busca de una nueva sociedad alternativa gestada desde el Sur (Zusman, 2018). Esta perspectiva en parte coincide con autores críticos de la colonialidad del saber, tales como el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, el filósofo, historiador y teólogo argentino Enrique Dussel y el sociólogo portorriqueño Ramón Grosfoguel, entre otros, quienes sostienen que en el proceso colonial que se instauró a partir de 1492 con la conquista de lo que ahora llamamos América se instalaron simultáneamente el racismo, el capitalismo y la modernidad, articulados como un sistema complejo. Si bien la crítica a la colonialidad y su incidencia en la vida sociocultural de América Latina tiene sus an-

tecedentes a mediados del siglo XX en los escritos de autores afrodescendientes como el poeta Aimé Césaire y el psiquiatra, escritor y revolucionario Frantz Fanon, así como en la obra del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, la temática resurge con fuerza hacia 1990 (Quintar, 2022).

Este proceso de mundialización, imperialismo y colonialidad fue acompañado y legitimado por un discurso dominante basado en una serie de explicaciones, de carácter eurocéntrico, acerca de “la manera en que funciona el mundo” que constituyen los elementos de la imaginación geopolítica moderna, según lo denomina el geógrafo británico John Agnew (2003). Las representaciones y prácticas predominantes –o hegemónicas– que conforman esta imaginación geopolítica han sido en su inmensa mayoría la de las élites políticas de las grandes potencias, aquellos Estados o Imperios con mayor capacidad de imponer sus ideas al resto del mundo.

Estas prácticas y representaciones se construyeron a partir de la conformación del espacio mundial capitalista que la colonización y el imperialismo europeos hicieron posible. Así, con mecanismos como el de la conversión del tiempo en espacio, lograron “cartografiar lo desconocido” (ídem), como una suerte de apropiación simbólica previa al dominio efectivo de los territorios por invadir y conquistar. De manera similar se procedió en la legitimación y acompañamiento del proceso de expansión territorial del Estado-nación argentino, mediante campañas genocidas de exterminio de la población originaria. La primera de ellas fue denominada eufemísticamente “conquista del desierto”, utilizando la metáfora doblemente falaz del “desierto”, ya que no se trata de tal cosa ni desde el punto de vista físico-geográfico ni desde el demográfico (Souto, 1995; Minvielle y Zusman, 2000).

Existían áreas ocupadas por los indígenas, organizadas según lógicas políticas, económicas y culturales diferenciadas de las vigentes en aquellas otras áreas que tenían participación real en el nuevo proyecto político. [...] el problema que enfrentaban las élites dominantes era imponer la organización estatal-nacional a una forma de organización indígena preexistente, desestructurándola e incorporando esos territorios al mercado productivo. Todo esto permitía, a su vez, lograr un reconocimiento externo efectivo a través de la definición de sus límites con otros estados nacionales. En realidad estos territorios ya habían sido apropiados a través de una representa-

ción imaginaria: la metáfora del “desierto”. Esta metáfora permitió ejercer cierto tipo de dominación antes de emprender su ocupación. Al igual que en el caso norteamericano la metáfora del desierto se aplicó aquí a un espacio ajeno a la llamada “civilización”, la tierra del indígena, hostil en cuanto en ella se carecía de los medios para la sobrevivencia a los cuales estaba acostumbrado el habitante del no desierto. (Minvielle y Zusman, 2000: 2-3)

Así, “el imperialismo, entendido como los razonamientos y las prácticas de la imaginación geopolítica moderna que surgen a raíz de los primeros encuentros con pueblos no europeos (y por sus extensiones, como Estados Unidos), ha sobrevivido al fin del colonialismo” (Agnew, 2003: 39). mediante la conversión de tiempo en espacio. Ya al haber adoptado a Ptolomeo y otras fuentes antiguas como guías cartográficas para representar el mundo como un todo, se reforzó la tendencia a considerar a Europa como centro del mundo y constituyó el pasado europeo en el patrón universal. Pero este sentido de superioridad se acentuó por la presencia física de los europeos en el resto del mundo. Por lo tanto

... las regiones “desconocidas” del mundo, a pesar del genuino interés que suscitaban a menudo debido a sus particularidades, eran ya “conocidas” en términos de un patrón global de excelencia que tenía a Europa como modelo. La imaginación geopolítica moderna sencillamente ha heredado esta concepción de “cartografiar lo desconocido”. (ibíd.: 41)

En este sentido, el autor considera que el filósofo alemán, Georg W. F. Hegel cumplió un papel fundamental en la legitimación de esta concepción, ya en el siglo XIX, a partir de la idea de la soberanía absoluta del Estado y de lo que él llamaba su “sustancia ética”, la nación. Así, este filósofo dividió el mundo en escenarios históricos dispuestos jerárquicamente, con lo oriental (principalmente) como lo más bajo, lo germánico en el pináculo y lo grecorromano en un nivel intermedio, en tanto precursor de lo germánico. Resulta interesante contrastar esta visión tan eurocéntrica con el análisis que hace la socióloga argentina Alcira Argumedo en su libro *Los silencios y las voces de América Latina*, en el que destaca:

En el mismo período en que Hegel va madurando su sistema filosófico, Simón Bolívar lidera la epopeya de la liberación americana. Son dos contemporáneos que piensan el pasado, el presente y el futuro desde latitudes y perspectivas disímiles. Y en tanto Hegel define a esta parte de América como pueblos sin historia, incapaces de contarse entre los elegidos que aportan al despliegue universal del Espíritu (*Welthistorische Volksgeister*), Bolívar junto a Artigas, Hidalgo o Morelos, entre otros líderes latinoamericanos, buscaba convertirlos en protagonistas de una historia independiente. (Argumedo, 1993: 26)

Hegel veía el mundo en su totalidad, dividido en ámbitos geográficos según niveles de desarrollo político que surgían de una interpretación de la historia europea cuya parte más importante era el Estado-nación europeo. Por eso Agnew lo considera un importante filósofo de la imaginación geopolítica. En este marco, las distintas partes del mundo tendieron a calificarse sobre la base de los niveles de desarrollo –es decir, de crecimiento económico y de progreso político y social– que Europa había experimentado previamente. “Pero esas diferencias no condenarían a los desafortunados al subdesarrollo perpetuo: si se imitaba la experiencia de los ‘desarrollados’, entonces los que se habían quedado atrás aún podían ponerse al día” (Agnew, 2003: 51-52).

Creemos que bajo el influjo de una suerte de “sentido común hegemónico” sustentado en el pensamiento colonial, nuestras sociedades latinoamericanas y particularmente sus élites (como en el caso argentino) han aprehendido estos estereotipos. Cabe recordar ese carácter eurocéntrico de nuestros saberes latinoamericanos, coincidiendo con los pensadores que plantean la necesidad de una “descolonización epistemológica”, comenzando por la propia clasificación social de “modernidad”.

Quijano destaca que los colonizadores impusieron una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y la cultura de la modernidad capitalista europea pasó a ser un modelo universal operando sobre el control del trabajo, el sexo, las formas de autoridad, la naturaleza y el conocimiento. Y son esos supuestos universales abstractos (sean de derecha o de izquierda, cristianos, judíos o islámicos, marxistas o liberales) los que las diversas teorías críticas de la

colonialidad cuestionan. Enrique Dussel (2005) coincide con Quijano en el cuestionamiento a la colonialidad. Al analizar el lugar que ocupa Latinoamérica en la historia universal destaca que es el primer gran ejemplo del colonialismo europeo surgido en el siglo XVI y plantea su vínculo directo con la colonialidad, regida por el patrón estructural de poder de la modernidad inaugurada por Europa.

Dussel cuestiona, asimismo, la concepción de una gran mayoría de autores europeos que plantean la posmodernidad como superadora de la perspectiva colonial moderna. En su análisis, este autor sugiere sustituir la categoría modernidad por la de *transmodernidad*, entendiendo que la misma da cuenta de un proyecto que va por fuera de la modernidad y de la posmodernidad. La transmodernidad, oponiéndose al carácter totalizante que tiene el proyecto moderno y posmoderno europeo, plantea una nueva interpretación que surgiría fuera de Europa y de Estados Unidos, analizando los fenómenos de manera mundial y no solamente desde categorías intraeuropeas y eurocéntricas. En su rechazo del eurocentrismo, Dussel señala que la hegemonía de Europa tiene un tiempo muy corto si se compara con culturas universales y milenarias como la China y otras del Extremo Oriente (cultura japonesa, coreana, vietnamita, etc.), la indostánica, la islámica, la bizantino-rusa, y aún la bantú o la latinoamericana de diferente composición e integración estructural (ídem). Con el concepto de transmodernidad el autor propone ver desde ese “otro” no europeo y occidental hegemónico, los fenómenos y discursos que se producen y enuncian desde ese centro.

Esa colonialidad, directamente vinculada con la modernidad en tanto patrón estructural de poder inaugurado por Europa, continúa y se expresa en nuestra región latinoamericana en el carácter eurocéntrico que tiene nuestra educación, eurocentrismo que hemos naturalizado sin advertir que de ese modo mantenemos una colonización mental que nos impide realizar un análisis situado de nuestras realidades. Grosfoguel (2007) coincide con la perspectiva de considerar que los efectos del colonialismo europeo no cesaron con los procesos de descolonización e independencia nacional, desplegados en los siglos XIX y XX, sino que persistieron en las formas de pensar expresándose en los diversos campos de la cultura. Plantea que la epistemología colonial en continuidad con la historia colonial clasifica a los seres humanos en superiores e inferiores sobre la línea de lo humano.

Este autor destaca la necesidad de un giro decolonial que corrija las deformaciones universalistas y ahistóricas que la expansión eurocentrista impuso en la modernidad capitalista occidental a través de una epistemología colonialista, sexista y racista.² Grosfoguel sostiene que este sistema-mundo en el que estamos insertos y que se originó hace quinientos años con la expansión colonial europea fue el creador de las relaciones centro-periferia y de una división internacional del trabajo que si bien comenzó en el momento de la conquista, continúa en gran medida hasta la actualidad. En ese sentido, nuestra forma de vivir está fuertemente marcada por patrones eurocéntricos de funcionamiento que no solo imponen una forma de ser y estar en el mundo, sino que se trata de una civilización que está destruyendo la vida del planeta. Por eso propone como fundamental pensar desde pluriversos, descolonizando el poder, descolonizando el saber y descolonizando el ser.

Podríamos concluir, entonces, que la dominación europea, iniciada en los siglos XV y XVI con la colonización de América, perdura hasta la actualidad –más allá de la independencia político-administrativa de las colonias en el siglo XIX– como pensamiento colonial en la cultura bajo formas de conocimiento totalizantes y supuestamente universales, como bien lo señalan diversos autores (Quijano, Dussel o Grosfoguel, entre otros), así como se expresa en el discurso geopolítico dominante (Agnew). Este discurso se relaciona directamente con el pensamiento colonial, a partir de la conformación de la imaginación geopolítica moderna que ha venido clasificando a las sociedades y sus territorios recurriendo a categorías binarias como civilización-barbarie, progreso-atraso, occidente-oriente, desarrollo-subdesarrollo, centro-periferia, ser-no ser. Estas clasificaciones contribuyen a universalizar un patrón histórico-geográfico europeo como eterno y mundial, negando e invisibilizando otras concepciones y civilizaciones. A su vez, el capitalismo neoliberal globalizado se vale de ese pensamiento colonial y racista para seguir dominando en el siglo XXI.

² El racismo, central en la concepción colonial del sistema-mundo capitalista moderno, también se constata en el desconocimiento generalizado del marxismo negro. Al respecto Ramón Grosfoguel plantea que un factor fundamental para la invisibilización de esta tradición de pensamiento crítico es el racismo epistemológico. Por ser negros, las industrias editoriales han boicoteado la traducción de estos autores y las grandes universidades los han ignorado y excluido de sus currículos (Grosfoguel, 2018).

Geopolítica de la pandemia

Ya vimos la estrecha relación entre el desarrollo del pensamiento colonial, el discurso geopolítico dominante y el capitalismo neoliberal. Esta situación ha recrudecido con la irrupción de la pandemia de covid-19 que se desató a principios de 2020. La impensada crisis sanitaria dejó más al descubierto las fuertes desigualdades político-territoriales generadas por este sistema, no solo entre los diversos Estados-naciones del orbe, sino también en el interior de cada uno de sus territorios. Como bien señaló Ignacio Ramonet (2020), “en la escena geopolítica, la espectacular irrupción de un actor desconocido –el nuevo coronavirus– ha desbaratado por completo el tablero de ajedrez del sistema-mundo”.

Sobre el origen del virus que generó la pandemia se plantearon diversas hipótesis. Algunas lo consideraron un producto de laboratorio y vinculado a la competencia entre Estados Unidos y China por la hegemonía del poder político mundial, otras lo asociaron al modo depredador de producción y consumo impuesto por el capitalismo neoliberal de las últimas décadas. En cualquiera de esas opciones lo que sin duda ha sucedido es que se generó una devastación global del medioambiente y de la vida social.

Pandemia y pensamiento colonial

La pandemia no solo mostró el carácter devastador del capitalismo en relación a la vida en el planeta, sino que también puso en evidencia la continuidad entre nosotros del pensamiento colonial, como se ha podido constatar en las recurrentes alusiones acerca de las políticas implementadas por los Estados hegemónicos de Occidente, para tratar la crisis sanitaria. Sin embargo, por los resultados vinculados a la desigual distribución de las vacunas, se pudo apreciar no solo su mediocre desempeño, sino también el carácter racista de las políticas implementadas durante buena parte de la pandemia, perjudicando a países más pobres, situación particularmente evidente en el territorio africano.

Diversos autores, desde sus propias disciplinas, intentaron entender las consecuencias de esta tragedia que implicó al mundo entero. Al respecto, Boaventura de Sousa Santos (2020) afirmaba que la pandemia de coronavirus era una manifesta-

ción, entre muchas, del modelo de sociedad que comenzó a imponerse a nivel mundial a partir del siglo XVII. Agudizado en los últimos cuarenta años de neoliberalismo, este modelo ahora está llevando a la humanidad a una catástrofe ecológica por la explotación ilimitada de los recursos naturales, traducéndose en la muerte innecesaria de muchos seres vivos en nuestro hogar común que es el planeta Tierra, del que la vida humana solo representa el 0,01%. Una sintonía similar encontramos en un texto escrito a comienzos de la pandemia por Harvey, quien señalaba: “Si quisiera ponerme antropomórfico y metafórico en esto, yo concluiría que el covid-19 constituye una venganza de la naturaleza por más de cuarenta años de grosero y abusivo maltrato a manos de un violento y desregulado extractivismo neoliberal” (2020: 88). En el mismo sentido, el médico argentino Jorge Rachid destacaba que la pandemia puso en evidencia la crisis civilizatoria a la cual nos ha conducido el capitalismo neoliberal. A tal punto que la sociedad a nivel mundial llega a naturalizar la muerte diaria de miles de niños por hambre, así como la agresión cotidiana a la naturaleza que provoca catástrofes ambientales.

En este sentido, cabe recordar que los avances tecnológicos que permiten la creciente integración y acercamiento del espacio geográfico en términos relativos (tal como lo planteaba Harvey (1990) en la idea de “compresión espacio-temporal”), a su vez redundaron en una rápida y explosiva difusión de la enfermedad, devenida en pandemia casi de manera instantánea y a una escala inédita en la historia de la humanidad.

Geopolítica de las vacunas

En ese marco, asistimos a nuevos desafíos y conflictos geopolíticos que se han generado, por una parte, a partir de una suerte de reedición de la “guerra fría” entre grandes potencias como Estados Unidos, Rusia y China respecto al desarrollo y distribución de las vacunas; y por otra, con la brutal guerra de los laboratorios en esa materia.³ A estos últimos no les preocupó el daño que venía produciendo la

³ A pesar de la eficacia de la vacuna Sputnik, de origen ruso, reconocida por organismos internacionales especializados, la Organización Mundial de la Salud (OMS) demoró durante mucho tiempo su autorización en el marco de una política sanitaria restrictiva dominada por Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y

pandemia, sino el beneficio económico que la vacunación pudiera generar. “La rentabilidad en la industria farmacéutica es probablemente solo superada por la del narcotráfico y la venta de armas” (Ruiz Caro, 2021). De hecho, en un principio la escasez relativa en la producción de vacunas permitió la especulación con los precios y las pretensiones leoninas que los laboratorios intentaban imponer a los gobiernos para acceder a estas.

Esta tendencia a la especulación se vio complementada y exacerbada por el acaparamiento de vacunas perpetrado por algunas potencias, lo cual agravó las tensiones geopolíticas en torno al acceso a estas. En efecto, la producción mundial de vacunas, además de ser insuficiente, fue acaparada por ciertos países dominantes que compraron entre dos y tres veces las necesidades de su población. Es más, según un estudio de Economist Intelligence Unit, en algunas regiones del mundo recién para 2023 podrán vacunar a la mayoría de su población (Ruiz Caro, 2021).

En este contexto aumentó la desigualdad social y económica a escala global y en el caso de América Latina la pandemia acentuó las grandes brechas estructurales de la región, manifestándose particularmente en las dificultades de acceso a las vacunas. En estos términos, la pandemia planteó un escenario de fuerte incertidumbre dado el desarrollo acelerado de la enfermedad en sucesivas olas que agravó, a su vez, la vulnerabilidad económica de la región.

El capitalismo neoliberal ha sido, desde hace ya cuatro décadas, un fabricante de países endeudados, valiéndose de un conjunto de organismos internacionales como el FMI y el BM, entre los principales (Carmona, Fritzsche y Quintar, 2021). Las desigualdades generadas bajo ese modelo se expresan no solo en términos de grandes diferenciales de ingreso y de condiciones de trabajo, sino también en cuanto a las capacidades sanitarias con las que cuentan las sociedades en los territorios para enfrentar la situación creada a partir de la pandemia.

algunos países aliados, respondiendo a un interés geopolítico más que sanitario. Una vez superado cierto umbral de población vacunada en estos países, la OMS, a punto de autorizar esta vacuna, suspendió su habilitación a partir del conflicto entre Ucrania, Rusia, Estados Unidos y la OTAN.

Un peligroso juego geopolítico de potencias en la redefinición territorial del Siglo XXI

Desde que la operación militar ordenada por el presidente ruso, Vladimir Putin, se desplegó sobre territorio ucraniano el 24 de febrero de 2022, se reactivó la guerra entre Rusia y Ucrania, que ya llevaba ocho años, desde que el golpe de estado de 2014 en este país dio luz verde para la represión y los ataques del ejército ucraniano (junto con bandas neonazis asociadas) contra los rebeldes y separatistas rusos de provincias del este del territorio, en la región denominada Donbass. Esto se sumó a la anexión de Crimea que Rusia llevó a cabo luego de un referéndum que se mostró favorable (no reconocido por la mayor parte de la comunidad internacional). Cabe recordar que la gran mayoría de la población de la península es de origen ruso. Esta guerra ya se había cobrado cerca de 15.000 víctimas civiles antes de que se desatara el conflicto.

Considerando el contexto histórico y geopolítico, cabe recordar los antecedentes de esta complicada trama, los cuales involucran principalmente a la OTAN (liderada por Estados Unidos), Rusia y, por extensión, a Ucrania y eventualmente a China. Esto se debe a que con el fin de la Guerra Fría y el derrumbe del mundo bipolar, aquella organización perdió uno de los motivos fundantes de su instauración. Por eso, en la década de 1990, ya disuelta la Unión Soviética (URSS) y el Pacto de Varsovia (su homólogo oriental), la OTAN se comprometió a no avanzar territorialmente más allá de la Alemania Oriental recuperada tras la caída del Muro de Berlín. Sin embargo, en treinta años la alianza militar incorporó como nuevos miembros a catorce Estados, la mayoría de ellos exintegrantes del Pacto de Varsovia, y algunos incluso ex Repúblicas Soviéticas, como en el caso de los países bálticos (Lituania, Letonia y Estonia). Es más, se venía considerando la posible incorporación de Georgia y Ucrania, ex Repúblicas Soviéticas y ambas limítrofes con Rusia⁴ (ver figura 1). Esta última, considerando amenazada su seguridad y su defensa, formuló numerosos reclamos y advertencias ante el incumplimiento del acuerdo y la expansión geográfica de la OTAN. Resulta interesante recordar al respecto que el diplomático estadounidense George Kennan, quien ya había anticipado la Guerra Fría en 1946, advirtió en la década de 1990 sobre el error de ampliar geográficamente la OTAN hasta las fronteras de

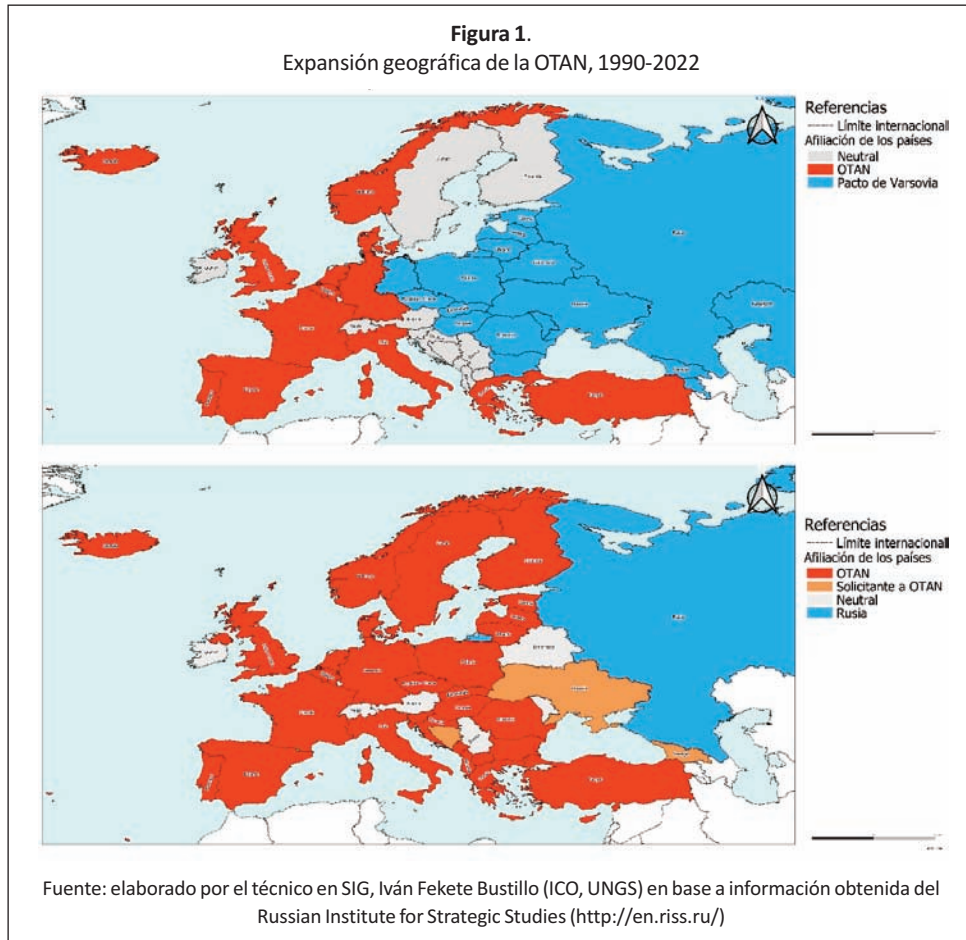
⁴ Incluso el conflicto armado aceleró la incorporación de nuevos miembros a la alianza, como el caso de Suecia y Finlandia.

Rusia.⁵ De hecho, es el principal argumento que esgrimió Rusia para justificar la incursión militar y posterior invasión de Ucrania.

Cabe recordar que, tras la desaparición de la URSS, la expansión geográfica de la alianza militar europea-estadounidense (OTAN) llegó a plantearse como el único poder mundial válido durante toda la última década del siglo XX, a partir de un discurso que legitimaba su derecho a intervenir sin restricciones ante eventuales amenazas a su seguridad, sobre todo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Esa nueva oleada imperial con sus secuelas de devastación social y ambiental se revela en las numerosas intervenciones militares que Estados Unidos y sus aliados han perpetrado: Afganistán, Irak, Palestina, Libia, Somalia, Siria y anteriormente en los mismos Balcanes (en el contexto de la desintegración de Yugoslavia). Sin embargo, ese proceso expansivo se ve interrumpido cuando, a comienzos del siglo XXI, se incrementa aceleradamente el poder de China en una creciente alianza con una Rusia postsoviética.

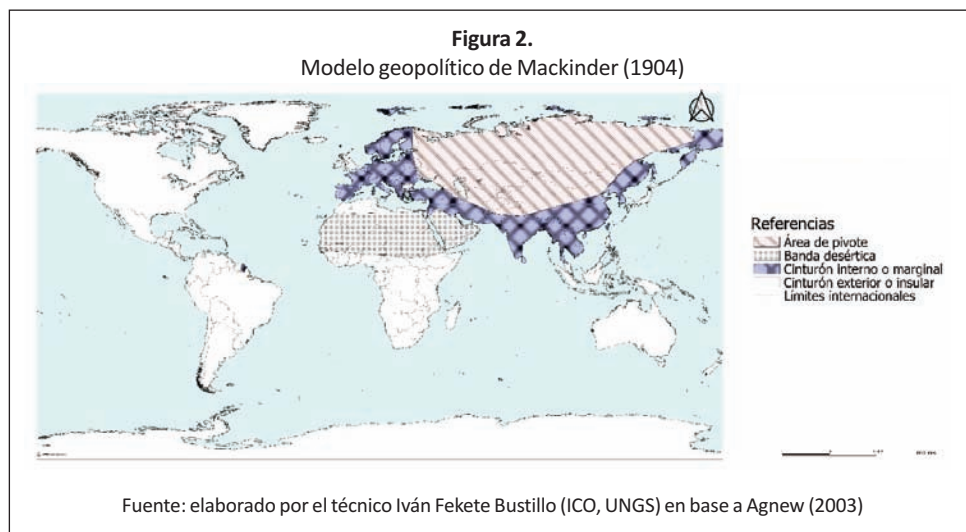
En este contexto se reafirma y actualiza la condición de Europa centro-oriental como “marca fronteriza” entre Occidente y Oriente (categorías geopolíticas establecidas por las potencias dominantes que se redefinen continuamente) (Agnew, 2003). Esta condición ya se había manifestado tanto en las disputas territoriales que planteó el expansionismo alemán en la primera mitad del siglo XX (en el contexto de las dos guerras mundiales) como en la Guerra Fría (entre Estados Unidos y la URSS) durante la segunda mitad del siglo y más adelante en la expansión geográfica de la UE y la OTAN, de las cuales el actual conflicto es un nuevo episodio. En este caso remeda la Guerra Fría, pero involucrando como objetivo potencial a China, en su calidad de nueva potencia económica mundial antagonista de Estados Unidos, que disputa su hegemonía (Fritzsche, 2022).

⁵ “Expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría. Se puede esperar que tal decisión inflame las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en la opinión rusa; tener un efecto adverso en el desarrollo de la democracia rusa; restaurar la atmósfera de la Guerra Fría en las relaciones Este-Oeste e impulsar la política exterior rusa en direcciones que decididamente no son de nuestro agrado [...]. Creo que es un error trágico” (Kennan, 1997). Muchas de esas consecuencias previstas por el diplomático, exembajador en la URSS, se están presentando en esta guerra (Xiang, 2022).



La renovada configuración geopolítica que se presenta ante esta expansión geográfica de la OTAN puede relacionarse con los modelos geopolíticos formales. Por ejemplo, el del almirante inglés Mackinder⁶, quizás el más famoso, basado en la importancia del Gran Continente o Isla Mundial, donde está enclavado el corazón

⁶ Halford Mackinder (1861-1947) fue uno de los principales defensores de la geografía “al servicio del Estado”, así como un miembro conservador del Parlamento Británico durante varios años. Aunque revisó su modelo geopolítico varias veces, la estructura geográfica permaneció prácticamente igual: una “región



continental (*heartland*), o región pivote (*pivot area*), cuyo control asegura el dominio del único océano y sus dependencias isleñas: los satélites (América y Australia), tal como se aprecia en la figura 2. En sus palabras: “Quien domina Europa oriental, controla el corazón continental; quien domina el corazón continental, controla la Isla Mundial; quien domina la Isla Mundial, controla el mundo” (*Democratic Ideals and Reality*, 1919; en Vicens Vives, 1956: 48).

La asombrosa semejanza entre las figuras 1 y 2 nos muestra la persistente preocupación de Occidente (la OTAN) por rodear y contener la “región pivote”, controlada por Rusia. En este sentido, cabe recordar al geógrafo brasileño Antonio Moraes, quien afirmaba que en el discurso geopolítico dominante desarrollaron teorías y técnicas que operacionalizaban y legitimaban el imperialismo. Esto es, discurrían sobre las formas de defender, mantener y conquistar los territorios. Discutían al nivel de los Estados mayores, tratando temas como el dominio de las rutas marítimas, las áreas de influencia de un país y las relaciones internacionales (Moraes, 1983).

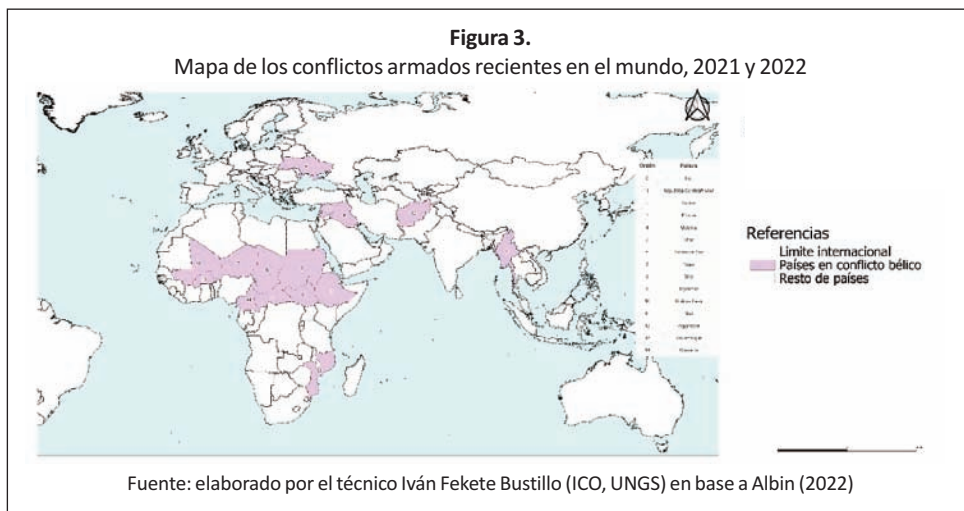
pivote” (*pivot area*) o “corazón continental” (*heartland*), un “cinturón interior o marginal” (*inner or marginal crescent*) y un “cinturón exterior o insular” (*outer or insular crescent*) (Fritzsche, 2021).

Algunas reflexiones y digresiones finales

Frente a esta nueva configuración geopolítica con tendencias a una disputa hegemónica multipolar, ¿cómo se manifiesta el pensamiento colonial que veníamos analizando? Grosfoguel (2011), en una puesta en diálogo de la obra de Frantz Fanon con la de Boaventura de Sousa Santos, destaca que en la colonialidad se mantiene la distinción que establecen los colonizadores entre un mundo humano (la zona del ser) y uno subhumano y hasta no humano (la zona del no ser). En este sentido, así como vimos que la geopolítica de la vacuna contra el covid-19 privilegió a Estados Unidos, a la UE y a otros países aliados; con la tensión de la guerra lo que se ha ponderado es el conflicto en la zona geográfica del ser (Ucrania-Rusia-Estados Unidos-OTAN), mientras que aquellos surgidos en la zona del no ser (territorios periféricos como África y Asia) han sido invisibilizados, incluso cuando en su gran mayoría las tensiones fueron provocadas por los Estados centrales dominantes o sus aliados. Como bien señaló el periodista Danilo Albin (2022), “todo el mundo está conmovido por las operaciones militares en Ucrania, pero no es la única guerra en desarrollo. Lejos del interés de los medios [occidentales], una veintena de enfrentamientos bélicos desangran a distintos territorios en África y Asia. Los números de muertes anuales se cuentan por miles”⁷ (ver figura 3).

A partir de lo desarrollado hasta aquí, cabe destacar la pervivencia de la colonialidad como herencia del colonialismo y la imaginación geopolítica moderna que jerarquiza y cataloga a los territorios en una geografía política mundial persistentemente imperialista y colonial. Esto se puso de manifiesto tanto en los discursos y políticas referidos a la pandemia y las vacunas como en aquellos aplicados a los conflictos bélicos de aquí y de allá. Esa matriz ideológica que acompañó y legitimó la expansión geográfica del capitalismo (cabe recordar la utilidad que prestaron los discursos y modelos geopolíticos) también se viene manifestando, más o menos reciclada, en la actual y también persistente globalización neoliberal, aunque

⁷ En efecto, hay actualmente en desarrollo conflagraciones en Etiopía, Malí, Mozambique, Chad, la región del Sahel Occidental, la República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, Afganistán, Myanmar, Irak, Siria y Yemen (Albin, 2022); así como el creciente conflicto entre Israel y Palestina por la ocupación que el primero viene haciendo sobre los territorios palestinos y que nos recuerda la política segregacionista del apartheid de Sudáfrica en el siglo pasado.



ahora enfrentada a una nueva disputa hegemónica multipolar. Y desde la Argentina lo avizoramos claramente: de hecho aún hoy existe una base de la OTAN en las Islas Malvinas, la más austral del mundo, importante enclave imperial mantenido para controlar la región.

Bibliografía

Agnew, J. (2003). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.

Albin, D. (12 de marzo de 2022). "El mundo en guerra más allá de Rusia-Ucrania: los 16 conflictos abiertos ante el olvido internacional". *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/407635-el-mundo-en-guerra-mas-alla-de-rusia-ucrania-los-16-conflict>.

Amin, S. (1975). *¿Cómo funciona el capitalismo? el intercambio desigual y la ley del valor*. México: Siglo XXI.

____ (2001). "Capitalismo, imperialismo y mundialización". Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf>.

____ (2010). *Escritos para la transición*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Argumedo, A. (2009 [1993]). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Carmona, R.; Fritzsche, F. y Quintar, A. (2021). "Epílogo: territorio, política y pandemia". En Quintar, A. (coord.), *Geografía política. Territorio y política desde la mirada de la geografía crítica*. Los Polvorines: UNGS.

de Sousa Santos, B. (2018). *Epistemologías del sur*. Buenos Aires: CLACSO.

____ (2020). "El futuro puede comenzar hoy". *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación)*. Iztapalapa, México: Universidad Autónoma de México. Disponible en: <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>.

Fritzsche, F. (2021). "Capítulo 1. Las determinaciones históricas y sociales del capitalismo en la conformación del espacio mundial" y "Capítulo 2. Geografía política y geopolítica: cuestiones, temas y conceptos fundamentales". En Quintar, A. (coord.), *Geografía Política. Territorio y política desde la mirada de la geografía crítica*. Los Polvorines: UNGS. [En prensa]

94

____ (8 de marzo de 2022). "Conflicto entre Rusia y Ucrania, ¿o entre Estados Unidos y China?". *FM La Uni, 97.7. Zona Urbana*. Los Polvorines: Radio UNGS. [Audio]

Fritzsche, F.; Kohan, G. y Vio, M. (2004). "Globalización: algunos debates sobre el proceso y el concepto desde América Latina". *Realidad Económica*, n° 208.

Grosfoguel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas". En Cas-

tro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (comps.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.

____ (2011). “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos”. En Mañé, B. y Vianello, A. (eds.), *Actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB).

____ (2018). “¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial”. *Revista Tabula Rasa*, n° 28.

Harvey, D. (1998 [1990]). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

____ (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

____ (2020). “Política anticapitalista en tiempos de coronavirus”. En Agamben, G.; Badiou, A.; Berardi, F.; Butler, J.; Gabriel, M.; Galindo, M.; Han, B.-C.; Harvey, D.; López Petit, S.; Manrique, P.; Nancy, J.-L.; Preciado, P. B.; Yáñez González, G.; Zibechi, R. y Žižek, S., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Argentina: ASPO.

Kennan, G. (5 de febrero de 1997). “A Fateful Error”. *The New York Times*.

Minvielle, S. y Zusman, P. (2000). “Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino”. *educ.ar. portal*. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/93053/sociedades-geograficas-y-delimitacion-del-territorio-en-la-construccion-del-estado-nacion-argentino>.

Moraes, A. C. R. (1983). *Geografía. Pequeña historia crítica*. São Pablo: Hucitec.

Quijano, A. (2000). “La colonialidad del poder”. *Journal of World Systems Research*, vol. 6, n° 2, pp. 342-386. DOI: <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>.

Quintar, A. (2022). “Aproximaciones a la epistemología decolonial desde la geografía crítica”. En Fritzsche, F. y Sgubin, N. (coords.), *Perspectiva epistemológica crítica en la enseñanza de la geografía*. Los Polvorines: UNGS.

Ramonet, I. (25 de abril 2020). “La pandemia y el sistema-mundo”. *Noticias de América Latina y el Caribe (NODAL)*. Disponible en: <https://www.nodal.am/2020/04/la-pandemia-y-el-sistema-mundo-por-ignacio-ramonet/>.

Ruiz Caro, A. (14 de marzo de 2021). “Guerra por las vacunas. Los laboratorios condicionan a los Estados y las potencias se desentienden del problema de la escasez”. *El Cohete a la luna*. Disponible en: <https://www.elcoheteealaluna.com/guerra-por-las-vacunas/>.

Santos, M. (1993). “Los espacios de la globalización”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 13, pp. 69-77.

Souto, P. (1995). “La mítica tradición disciplinaria de la geografía en Argentina”. En *Actas de las Primeras Jornadas Platenses de Geografía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Vicens Vives, J. (1956). *Tratado general de Geopolítica*. Barcelona: Teide.

Wallerstein, I. (1974). *El moderno sistema mundial*, vol. 1: *La agricultura capitalista y el origen de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.

____ (1987 [1980]). *El moderno sistema mundial*, vol. 2: *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI.

Xiang, L. (14 de marzo de 2022). “La invasión de Ucrania no tiene justificación, pero sí causas”. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20220314/8121960/invasion-ucrania-justificacion-causas.html>.

Zusman, P. (2018). “Contribuciones para pensar América Latina y el mundo”. En *Milton Santos. La globalización vista desde el tercer mundo*. Los Polvorines: UNGS.